

ros la verdad; vuestra madre os ha suplicado sin duda que la digais toda entera, y el tribunal no desea otra cosa. Oid á vuestro corazón, y decid la verdad.

Boireau refiere con los ojos bañados en lágrimas la visita hecha con Fieschi á casa del cerrajero: ignora el uso á que se destinaba la barra de hierro, y tampoco sabe lo que iba á hacer Fieschi del buril que le prestó. En la noche del día 26 de julio, yendo á una expedición de recreo, entró á tomar un vaso de vino á casa de Pepin, que le habló aparte y le dijo que se aproximaba el día de la revista y que daría que hablar. Pepin añadió: hay un presidiario que debe ponerse á la cabeza de la revuelta y debe disparar tiros al rey.—Pepin me condujo, continua Boireau á su cuadra, calle de Berry y me dijo que volviera al día siguiente. Allí, me dijo, que había prometido á Fieschi dar un paseo á caballo por el boulevard hasta la puerta de San Martín; que hallándose enfermo, no podía ir allí y que me rogaba fuese en su lugar. Yo respondí que no sabía montar á caballo, y que si montaba, me podría arrojar el caballo á tierra. Pepin me dijo: pues bien, si veis á Fieschi, decidle que vos ó yo nos pasearemos á caballo por el boulevard. Cuando ví á Fieschi, le dije que me había paseado á caballo por el boulevard hasta la puerta de San Martín, por habérmelo recomendado Pepin. Pepin me rogó que me valiera de su caballo; pero como yo temía que este me derribara á tierra, no fui allí.

*El presidente:* La conversacion era bastante grave para que no dejárais de pedirle esplicaciones sobre ella. Pepin debió confiaros el asunto de que se trataba.

*Boireau:* No me dijo mas que lo que acabo de decir. El mismo parecia pesaroso: asi es, que quiso como retractarse de sus palabras; y solo avanzo tanto porque creyó que Fieschi me habia dicho algo.

P. ¿No os confió Pepin, como ni tampoco Fieschi, sus proyectos?

R. Me dijo que iba al arrabal de San Jacobo.

P. ¿Con qué objeto?

R. No lo sé.

P. Ya que habeis comenzado á decir la verdad, decidla enteramente.

R. Díjome, pues; voy allí á causa del negocio de mañana; porque deben reunirse cuarenta hombres para disparar al rey, al frente de los cuales hay un presidiario.

P. Esto esplica vuestras confianzas con Suireau. ¿No dijisteis á Fieschi el 28 por la mañana, en el boulevard; allí estoy yo con los otros?

R. No; me hallaba solo.

P. ¿Recibisteis una pistola de Fieschi?

R. Sí.

Estas declaraciones de Boireau han fijado definitivamente todas las incertidumbres sobre la posición de Pepin; y son tanto mas graves cuanto que seis meses antes, alegaba Boireau, para no contestar, el motivo que declara hoy haberle cerrado por tanto tiempo sus labios. «Solo tengo que decir una cosa, respondia al principio del sumario, y es que soy inocente. Si hay otros cómplices, no es á mí á quien cor-

responde buscarlos. Yo jamás entregaré á la justicia á un padre de familia: soy demasiado humano para esto.»

Habiendo cambiado tambien estas confesiones la situación de Boireau, declaró su defensor desistir de la defensa, y eligió Boireau para reemplazarle á M. Paillet.

Acto continuo, son introducidos en el tribunal los demás acusados, á quienes se da noticia de las nuevas declaraciones de Boireau; Pepin opone á ellas denegaciones formales y absolutas, pero Fieschi las confirma.

*Feufort*, maestro de obras de Montreuil, reconoce á Pepin por haber concurrido al almuerzo en casa de Bertrand: anteriormente conocia ya á Pepin como antiguo capitán de la guardia nacional.

De las declaraciones de la mujer *Delasalve*, portera de Boireau, resulta un incidente que hace dirigir á este por el presidente, la siguiente pregunta. ¿Cuándo llevásteis el taladro á Fieschi, fuisteis á ver á este de parte de Pepin? ¿Por qué no sois franco hoy como lo fuisteis ayer? Vale mas que lo confeseis.

*Boireau* (con movimiento brusco.) Pues bien, sí, es cierto.

*M. de Pontcharrat*, teniente coronel de artillería, que ha examinado la máquina, ha consignado, que en los dos cañones que no dispararon y en los que se han reventado, se hallaba dispuesta la carga con espacios entre las balas y la pólvora; disposición que revela ignorancia ó intención de hacer reventar estos cañones.

*M. Levaillant*, diputado, rechaza la conversacion que le atribuye Fieschi: *dejemos madurar las uvas*. Se habló de política en esta comida; pero en términos comedidos. El testigo no vió en ella á Fieschi.

El interrogatorio de *M. Suireau*, padre, obliga á Boireau á completar poco á poco sus confesiones. «Pepin le contó todo el complot, dice Fieschi. Boireau pronuncia una *i* pero sin cargar en ella el acento.» Boireau confiesa, pues, que Pepin le recomendó que se detuviera delante del jardín turco. Es imposible, dice el presidente que no supiérais la causa de esto. Boireau lo niega.

*Burdet*, criado de M. Penis, diputado del Sena, conocia á Morey hacia largo tiempo. Le vió en la calle de Fosses del Temple, el 28 de julio á las once y media. Morey dice, que á esta hora se hallaba en la casa Blanca. Al declarar el comerciante en maderas *Poucheux*, confiesa Pepin que Fieschi le encargó que comprara madera para él; «creo que para hacer un telar.»

La viuda *Robert*, que habita en la casa del boulevard del Temple, reconoce positivamente á Morey, por haberle visto subir dos veces la escalera de la casa.

El exámen de testigos, concluye despues de once audiencias consecutivas.

El 10 de febrero toma el procurador general la palabra.

«Señores, dice, en todas épocas, y bajo todas formas de gobierno, ha sido siempre el mismo el ca-